

La Nueva España.

DIRECCION

ADMINISTRACION.

Madrid: Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO I.

VIERNES 13 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM. 38.

La Nueva España.

¡ADELANTE, RADICALES!

La victoria material alcanzada por el Gobierno en las calles de Madrid, ha sido una fácil victoria.

Aquí, donde residen las autoridades superiores de la monarquía, que pueden proveer por sí, y sin vacilación alguna, lo que más importa para el restablecimiento del orden; aquí, donde existe una numerosa fuerza armada; aquí, donde celebran sus sesiones los representantes del país, dispuestos a prestar todo su apoyo al Gobierno, era difícil que durase mucho tiempo una sublevación sostenida por pocos, falta de dirección, ó con dirección escasa y desahogada, y aun se asegura que dispuesta con elementos antitéticos.

Ni la victoria material nos parece, por tanto, digna de un poema, ni nos asombra que, mientras en la plaza de Anton Martín y en la calle de la Encomienda sonaban las descargas, los diputados de la nación sigieran con ánimo tranquilo la discusión de los presupuestos.

No estaban los galos á las puertas de Roma. Pero la victoria moral, la victoria de una doctrina política, esa ha sido completa.

¡Que triunfo tan hermoso para los principios democráticos!

Por eso decimos: ¡Adelante, radicales!

Hay y habrá siempre perturbaciones del orden, porque hay y habrá siempre, unas veces gobiernos que atienden contra los derechos del ciudadano, y otras veces insensatos que intenten utilizar esos derechos en beneficio de pasiones estraviadas. Pero qué diferencia entre unas y otras conmociones! Qué diferencia cuando los gobiernos, con sus tropelías, provocan la tempestad, escitando la indignación general, y cuando los conflictos nacen del desasosiego de los inquietos que usan mal de los derechos que se les reconocen!

Bajo todos los sistemas políticos cabe el disturbio, el desasosiego, la perturbación del orden público. Culpable á la democracia, hacerle un cargo porque no evita esas conmociones de que los gobiernos restrictivos han dado ejemplo con escasa abundancia, es una prueba de insignificante mala fe.

La humanidad no exige ninguna responsabilidad á Franklin, por no haber hecho imposible el rayo; le agradece el invento que dá dirección á la chispa eléctrica y disminuye sus peligros.

Ese es el efecto de la democracia en las tempestades políticas.

Lo que en los gobiernos restrictivos son deshechos huracanes, que derriban simultáneamente instituciones seculares, son bajo el régimen de la democracia accidentales sensibiles, pero de trascendencia insuficiente para alterar, hasta lo profundo, lo que vive á la sombra de la libertad.

Medítense bien lo que ha sido un motin bajo el Gobierno de un partido que respeta todos los derechos, que tiene abierta la representación nacional para oír oficialmente las quejas del país, que no pone obstáculo á la prensa, para que por medio de ella manifiesten las agrupaciones políticas sus deseos, que no prende arbitrariamente y encausa á los ciudadanos, que no perturba la tranquilidad de las familias y que en medio del motin, en vez de recurrir á facultades extraordinarias y discrecionales, deja que la administración de justicia, con ánimo sereno y reposado, imponga el correctivo necesario á los perturbadores del orden social.

En estas circunstancias, los mantenedores del motin se encuentran pronto solos y aislados, y tienen que reconocer, mal que les pese, que les falta la fuerza moral que dá el ver apoyados por la opinión general. Los preocupados é ilusos recobran el juicio, ante el peligro de su aislamiento que crece por instantes. Los seducidos, quizá por el oro, para dar un grito mercenario, se desbandan. La locura no es lote general de la humanidad, sino la razón, y el hombre á quien se respeta en sus derechos, es en la mayoría de los casos bastante razonable para abandonar á su suerte á los perturbadores. Ante conflictos de este género, basta que la autoridad se presente con alguna energía para dominarlos.

Compárese con esto el movimiento revolucionario de 1868.

Bajo un Gobierno opresor y desatentado, habían ido condensando, en la atmósfera política, los elementos tempestuosos que debían estallar, convertidos en rayo destructor con fuerza irresistible.

Todas las clases se encontraban heridas, y todas contribuyeron á que la revolución se hiciera con prontitud pasmosa; las unas con su apoyo directo, las otras con fervientes votos públicamente expresados, las demás con su indiferencia. El magnate, el general, el banquero, el político, el industrial, el eclesiástico, el hombre de ciencia, el representante del país, todos se hallaron reunidos contra la monarquía que se derrumbaba, llevando consigo, como fatal cortejo, las ilegalidades, la opresión, el fanatismo y las preocupaciones en medio de las cuales había vivido.

Compárese con todo esto el motin de antes de anoche.

¡Adelante, radicales! La democracia es por sí sola una gran fuerza! ¡Adelante con las reformas! Responded, con decretos á los tiros y con beneficios al ciudadano y á la humanidad, á las maquinaciones de vuestros enemigos.

¡Ah! perdisteis un buen momento á raíz de la revolución de 1868.

¡Cuántas reformas que hoy embarazan vuestro camino pudieron ser entonces resueltas de una plumada!

Pero es propio solamente de corazones femeniles afiligrarse por lo pasado.

Mirad al porvenir.

MOTIN DE ALQUILER.

Una metá s'anticipa. E il resto se dá poi. No se puede negar que vivimos en el siglo de los grandes y portentosos adelantos...

La electricidad, el vapor, la imprenta, el gas, los cañones Krupp, la fotografía, difunden las noticias, trasportan los objetos, esparcen la ciencia, derraman la luz, siembran la muerte, ó retratan los cuerpos con una rapidez prodigiosa y digna de esta generación que parece deseosa de cruzar á galope tendido el desierto de la vida y realizar en minutos lo que las generaciones, sus abuelas, realizaban en el lento y penoso transcurso de esas pesadeces cronológicas llamadas siglos.

Natural era que estos milagrosos adelantos se hicieran extensivos á todas las esferas de la vida social, y que no fuese solo la industria la que monopolizase la inventiva mecánica del ingenio contemporáneo.

La rapidez que á nuestro siglo caracteriza, había detenido sus alas de vapor y sus pies de hierro ante el movimiento de lo pasado, ante el obstáculo de la tradición. La locomotora de la idea no había aun podido arrastrar el pesado tren de mercancías de la historia. La política no había encontrado los agentes formidables que debían impulsarla y comunicarla la actividad, el empuje, el vertigo, que es el motor de nuestra vida.

Pero hete aquí de pronto hallada la fuerza motriz, la caldera herviente, el vapor irresistible que ha de impulsar la inmensa pesadumbre de la sociedad por los raiis suavísimos del porvenir.

Ya pareció aquello.

Y aquello matará esto.

Ya tenemos el elemento nuevo que ha de mover la locomotora política, y ha de hacer girar sus ruedas dentadas y complicadísimas al compás del manubrio gubernamental de un partido.

Un Watt de la política observó la desperdiciación y potentísima fuerza de esa fermentación que hierve en el seno de la gran caldera social llamada pueblo.

Allí, en el fondo, sintió, al calor de todas las pasiones, bullir odios inquietos, rencores implacables, envidias corrosivas, hambres desesperadas, y en la ebullición de aquellas miserias, en los pozos de aquel fondo, vio manos mercenarias que se mueven á la atracción del oro, vío pechos sin conciencia que comercian con el crimen, vío puñales, y trabucos, y balas, ofreciendo su actividad destructora por un puñado de plata; odios ó apetitos que solo aguardan una voz que los incite ó un pretexto que los escuse. Al contemplar aquel ardiente fluido, especie de lava volcánica arrojando el humo denso de una negra ignorancia, exclamó el inventor, nuevo Arquímides que ha descubierto el punto de apoyo, nuevo Newton, que ha descubierto la gravitación universal: «Hé aquí una fuerza que encerrada, dirigida y explotada por la mecánica, puede dar á la política el impulso, la rapidez propios de este siglo, y operar cambios portentosos, revoluciones al minuto, como las tarjetas ó las esquelas de defunción.

Esa nueva fuerza se llamó motin.

El motin no es la revolución.

Motin es una fuerza rebelde.

Revolucion es una idea soberana.

El motin destruye; la revolucion crea.

Dirigido por el derecho, el motin es la acción, es la eficacia, es el triunfo, es quizás la gloria de un pueblo.

Solo y sin finalidad ni ideales levantados, es una vergüenza, un atentado, una deshonra, un crimen. Pero, en fin, el motin estaba encontrado, y entraba ya como elemento auxiliar, casi orgánico y constitutivo de nuestra desquiciada y traqueteada vida pública.

Lo que faltaba era aplicar tan eficaz dinamismo á la industria política, y el secreto ha sido hallado por hábiles é ingeniosos ingenieros.

Ya tenemos la industria motinera, á la que puede imponerse su correspondiente cuota de contribución industrial.

Ya hay fabricantes de motines y comerciantes de motines.

Receta para usarlos: Necesita Vd., partido A ó B, perturbar la sociedad para probar que solo Vd., puede salvarla, curarla, corregirla y aumentarla.

Busca Vd. dos ó tres mozos crudos de esos que se comen idem á los niños y los hombres; de esos que tienen un garrote por cetro y una bravata por ley; de esos que han poblado el barrio de cruces y de jabeques las caras, y les dice Vd.: «necesito un motin político para mañana.

Es decir, un motin de alquiler, un motin-Simon, por horas ó á la carrera.

—¿Cuánto cuesta?

Los condottieri cuentan con los dedos.

—De qué clase le quiere Vd.?

—De tercera clase.

—De cuántas horas?

—De dos ó tres.

—¿Cuántos hombres?

—Los bastantes para meter mas ruido que neces: alarman al público, desmayar á las mujeres, hacer llorar á los niños, ir al cuartel á los militares; los suficientes para disparar algunas descargas y hacer que el mundo afligido vuelva su rostro á los tutores y curadores de la sociedad desamparada.

Los Sparafuociles meditan, suman y restan.

—Pues eso le cuesta á Vd. 20.000 duros.

—Hombre, ¿no hay rebaja?

—Ofrezca Vd.?

—Quiere Vd. 18.000?

—Convenido.

—¿Ah! ¿y qué se ha de gritar?

—Viva esto y aquello y lo de mas allá!

—¿Y cuándo?

—Mañana á las nueve.

—Corriente: ya sabe Vd., una mitad se anticipa, y el resto se dá después.

Una metá s'anticipa. E il resto se dá poi.

—Tenga Vd.: uno, dos, tres.....

Los Sparafuociles cuentan.

—Está bien: buenas noches.

Al día siguiente, el medio por ciento de los conjurados acude al lugar designado; arman la de Dios es Cristo; las piedras de los adoquines salen de sus apisonados lechos de arena; suenan los disparos concavos; silban las balas convexas; quiebranse algunos vidrios, piernas y cabezas inocentes; ciérranse las tiendas; desquiebranse los teatros, con otras trágicas y cómicas escenas, que el

miedo, ese invisible autor dramático, hace representar á la humanidad temiente.

Post nubile Phœbus

Suena la hora; á casa, el motin está concluido; cumplido el compromiso.

Villadiego enarboló su invencible bandera, y todos le siguen, menos cuatro infelices que riegan el campo con su sangre inocente. Algunos duermen en Chiróna, y el sueño impone su universal neutralidad y establece la paz y la concordia entre los príncipes cristianos y paganos, y entre gentiles, tirios y troyanos.

Al día siguiente todos los periódicos de oposición lanzan la metralla de su ira, los trabucos de su rencor, las puñaladas de sus calumnias contra el Gobierno.

Dicen que la anarquía ha asomado su medusina cabeza, que el diluvio ha llegado, que la sociedad se desquicia, que el Gobierno, con sus torpezas, infamias, iniquidades y abusos, provoca las iras del país; que el león sacude la melena, que el pueblo de Sagunto, Numancia, San Quintín, Lepanto, Zaragoza, Gerona y Bailén, se ha alzado como un solo hombre indignado para castigar á sus tiranos y verdugos; que es preciso un cambio de política y de gabinete (alias comedor); que la patria se ve desamparada, huérfana, viuda; que las leyes no tienen fuerza; que es preciso, en fin, que entre el partido de orden, justicia y moralidad.

Por supuesto, el nombre de Sagunto y Lepanto lleva, su correspondiente acompañamiento de consonantes en un y en ante, como llanto, espanto, quebranto, manto, etc., etc.

Cada partido achaca á sus adversarios la responsabilidad de su iniciativa y al Gobierno su imprevisión y malos manejos.

Y esos que claman, esos que amontonan todos los retumbantes nombres de nuestra historia, los que apuran el diccionario de los denuestos y la mina de los adjetivos rimbombantes y pavorosos, son quizás los que han ajustado el precio del motin, hipotecando el futuro presupuesto; los que han urdido la trama escondidos tras el escudo protector de las garantías constitucionales; los que saben que lo que llaman el león de Castilla, es solo un ladrón de casa de agua; los que han alquilado cuatro trabucos atrevidos y llaman á esos el noble pueblo del Dos de Mayo; los que impulsan la ola demagógica con sus proclamas anunciando el naufragio en sus suplementos extraordinarios; los que hablan de leyes sagradas después de violarlas y arrojarlas por el suelo.

Pero sucede una cosa: el motin estaba alquilado por horas. Pasadas estas, la paz se restablece, el iris brilla, Noé sale del arca, las tiendas se abren, las mujeres salen á sus compras, los niños van á sus escuelas, las viejas á sus rezos: todos comentan la tremenda revolución, y se convence de que el león duerme la inmovilidad del bronce en el blasonado escudo de las armas nacionales, y que el pueblo del Dos de Mayo pasea tranquilo el tanto de Diciembre: se cercioran de que la patria no naufraga, ni el diluvio cae, ni los nombres de Sagunto y de Numancia salen del polvo de sus tumbas para incitar á la pelea á sus oprimidos descendientes.

Vé, en fin, que el motin ha sido de alquiler, y se tranquiliza.

Que el de anteanoche ha sido de esta clase, bien lo demuestra su duración y su transcendencia.

En qué mansion se alberga el deforme y vengativo Rigoletto político que ha comprado el brazo criminal de los revoltosos Sparafuociles? Esperemos el desenlace del drama.

POLITICA ESTRANJERA.

La discusión que en los últimos días ha tenido lugar en la Cámara de Versalles sobre el presupuesto de instrucción pública, ha proporcionado á la derecha ocasión de manifestar sus rencores hacia Julio Simon.

La comisión de los treinta tuvo el 9 su primera sesión. Los discursos de la derecha y del centro derecha, apoyaron todos la necesidad de una discusión preparatoria para tratar de las reformas constitucionales. MM. Ernoul, Decazes, Labastie, Cumont, Grivart, Baze y Brun, han manifestado expresamente la opinión de que la comisión debe pasar por alto la cuestión de monarquía ó república, y limitarse á fijar las relaciones entre los poderes públicos actualmente existentes; esto es, de una parte la Asamblea, y de la otra M. Thiers, pero sin entrometerse en las cuestiones constitucionales, que solo importen en lo futuro.

Antes de separarse la comisión, como una muestra de respeto y deferencia, ha acordado que una sección pregunte al presidente de la república si le conviene, formular una proposición de ley sobre las atribuciones de los poderes públicos y la organización de la responsabilidad ministerial.

La unión republicana, reunida el lunes, decidió dirigir á los electores una declaración colectiva, invitándoles á que reclamen la disolución de la Asamblea. El manifiesto, redactado en este sentido por Luis Blanc, fué sometido á la aprobación de los miembros de la reunión presentes en Versalles.

El centro izquierdo tuvo en el mismo día otra sesión para deliberar sobre la conducta que esta fracción de la Cámara ha de observar con relación al nuevo ministerio. Aunque poco espresas las resoluciones acordadas, se notó en la reunión cierta hostilidad contra el nuevo ministerio, manifestando especialmente su descontento por el ministro del Interior, M. Goulard. La Liberté, en este sentido, habla de la probabilidad de que el ministro del Interior sea nuevamente reemplazado; ninguna noticia sería hay que dé asentimiento y certeza á lo que no parece mas que suposición inspirada por el antagonismo político. Sábese, si, que M. Goulard ha manifestado desde el principio, aun antes de aceptar la cartera del Interior, cierta repugnancia á tomar parte tan activa en la marcha de la política, poniendo por pretexto consideraciones particulares de familia; pero una vez poseionado de su cargo, nada se ha referido que pueda hacer sospechar que intenta abandonar tan brevemente. Infútil es decir que si su retirada no parece probable, mas inverosímil ha de ser la

noticia de que Casimiro Perier es el designado á sustituirle.

Ocupase al presente la Asamblea con interés de los asuntos financieros, y el poder ejecutivo muéstrase también seriamente preocupado por tan importante cuestión. MM. Leon Say y Rostschild han tenido el miércoles una larga conferencia con el presidente de la república. Háblase de una combinación financiera, que permita saldar el resto de las indemnizaciones que aun se debe á Alemania.

Con relación á telegramas de Berliu, se tiene noticia de que, en la sesión del 9, la Cámara de los señores ha adoptado definitivamente el proyecto de ley sobre organización de círculos, por 116 votos contra 91. En el curso de la discusión, el ministro del Interior ha tomado la palabra en favor del proyecto, insistiendo en que el proyecto de ley, aun teniendo un carácter liberal, no se opone en nada al principio conservador.

Segun las apreciaciones que sobre la crisis ministerial hace la Gaceta Nacional, parece que la retirada del ministro de la Guerra, general Roon, será definitiva.

En Posen ha tenido lugar un suceso que manifiesta el estado de efervescencia y oposición en que se presenta el clero católico de Alemania. Con motivo de una festividad religiosa habida con objeto de poner la iglesia católica de la provincia de Posen bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, han sido cerradas las iglesias católicas de toda la provincia, incluidas las de la capital.

Las autoridades civiles han interrogado sobre este suceso á varios rectores y eclesiásticos, que han escusado su conducta con las instrucciones que les dirigia en su última pastoral el arzobispo Ledochowski.

Como todo lo que en torcidos móviles se inspira, el motin de anteanoche ha sido un nuevo fiasco para la gente conservadora. Por lo visto, ni todos los pagados han acudido, ni todos los comprados han respondido á la perturbación fraguada.

Es mucha desgracia la de nuestros conservadores! Y lo peor del caso es que, ahora, ni disimulando mucho, pueden ocultar el anatema que sobre ellos lanza la opinión pública, ni queriendo tomarlo á broma, pueden borrar la impresión que contra ellos se ha producido en todas partes.

Decía anteayer El Debate:

«Arriba, los hijos de España! Arriba todo el que sienta en su rostro el rubor de la vergüenza, que produce la insania del ministerio radical! Arriba quien aliente en favor de la conservación de nuestras preciadas Antillas, hoy á merced de los filibusteros encubiertos que cercan al Gobierno! Los momentos son preciosos; la ocasión es única: no la dejen perder los que aspiran á la integridad del territorio español.»

Y efectivamente; esta que era por lo visto la señal convenida, hizo que se levantaran la tercera parte de los alquilados, y de que hubiera en la plazuela de Anton Martín lo que hubo, y lo que de la calle de Embajadores se cuenta. Advertimos que para esto no era necesario que Topete se disrazara de federal, ni que Sagasta saliera de su casa, ni que otro cualquier personaje de elevada estatura se encontrara, por ejemplo, cerca del ministerio de Fomento, llevando en la cabeza un hongo muy abollado.

Así es que, aun aceptando como bromas para salir del paso todas estas consejas, no por eso el cuento pierde el sabor histórico que lo caracteriza.

Algunos periódicos de la tarde dan noticias del resultado de la presentación á S. M. de los comisionados del Centro Hispano-Ultramarino. La Política trata este asunto en estilo humorístico: ¡genialidad del colega El Diario Español! da el extracto de los discursos del Sr. Manzanedo (!), del Sr. Santos, del Sr. Reinos y del Sr. Llorente. La Epoca atribuye al rey palabras que no vemos en ninguno de los colegas, y de cuya exactitud nos permitimos dudar. Como último dato, diremos que los comisionados salieron poco satisfechos. Sin duda olvidaban que el rey es un rey constitucional que tiene un ministerio responsable que propone las medidas de gobierno, y que el poder legislativo para algo existe. La lección que recibieron de labios del monarca, los tiene mohinos y cariacontecidos.

Intencionado y brillante, aunque breve, fué el discurso pronunciado ayer tarde por el Sr. Martos en el Congreso, al contestar á la pregunta que sobre los sucesos de la noche anterior dirigiera al Gobierno el diputado Sr. La Orden.

Para el señor ministro de Estado no han pasado desapercibidos los verdaderos orígenes productores del motin consabido; y ciertamente que con la maestría y habilidad parlamentaria que le caracteriza, supo hacerlo notar con tanta delicadeza en la forma como indignación en el fondo. Motin, á la verdad, pagado; motin engendrado por móviles bastardos; motin inspirado en una compleja serie de sentimientos sombríos, desde la desesperación hasta el desprecio, no podía ser atribuido á la honrada minoría republicana que tomaba asiento en la Asamblea, la cual prestó de un modo unánime su asentimiento tácito á las manifestaciones del ministro de Estado.

Por su parte, los conservadores alfonsinos, en cuyo nombre habló el Sr. Esteban Collantes, quisieron como darse por ofendidos de que el señor Martos no los hubiera mencionado al señalar la reprobación que de parte de todas las fracciones de la Cámara había merecido el motin, y entonces el Sr. Esteban Collantes reprochó también espresamente esas compras, y por lo mismo repugnantes apelaciones á la fuerza.

No pudo menos, ante esto, el Sr. Martos de felicitarle, felicitando á la vez al orador de la minoría alfonsina por todas las demás declaraciones que en su discurso hiciera.

Por lo demás, dejó el Sr. Martos sentadas de un modo inapelable, las extrañas coincidencias de que apareciera una hoja extraordinaria de La

Prensa, periódico conservador, dos ó tres horas antes de comenzar el mal hilvanado motin de hace dos noches.

Dice *El Diario Español*, para probar que el partido conservador nada tuvo que ver en el motin de anteanoche, que el duque de la Torre se apresuró á ir al ministerio de la Guerra á ofrecer sus servicios en favor del orden subvertido.

Esto, en todo caso, se referiría al duque de la Torre, y de ninguna manera á otros elementos conservadores: razon por la cual admitimos de buen grado que sea cierto. Pero en la hipótesis contraria, no le parece al colega que su argumento podría calificarse en derecho penal de probar la coartada?

Ocupándose un periódico de los sucesos de anteanoche, dice lo siguiente:

«La sesión del Congreso se celebraba, precisamente en los momentos en que ocurría cuanto referimos, y los diputados *radicales*, en lugar de constituirse se sesión permanente, como debían haberlo hecho, cual si hubiesen oído una corneta que tocara á *retirada*, se disolvieron, dirigiéndose precipitadamente á sus casas.»

Si el colega hubiese acudido á la tribuna de periodistas, podría haber visto que anoche en el Congreso pasaban de doscientos los diputados que estaban dentro del recinto: sabría también que muchos diputados se presentaron allí en el momento de iniciarse el motin, y que el ministerio dió explicaciones sobre la conducta que se propone seguir en este asunto.

Tampoco es exacto lo que afirma mas adelante: «Las fuerzas del Gobierno, dice, se posesionaron de varios edificios, entre ellos el Congreso, donde hubo caballería y un batallón de cazadores.»

En el Congreso no había mas que algunos agentes de orden público, pues si bien la autoridad militar ofreció apoyo al presidente, éste no le aceptó por creerlo innecesario.

Con una sencillez encantadora dice *El Diario Español*:

«Parece que á algunos de los presos la noche anterior en la plazuela de Anton Martin, se les encontraron proclamas con el sello de la *Junta federal de Madrid*...»

¿De veras? Lo curioso es que en la proclama *seudo* federal se habla de proposiciones de ley y de proyectos de ley, distinción harto delicada para los intransigentes, y que se comprendería bien si la hubiese escrito un conservador.

«Que Dios salve el orden! ¡Que Dios salve á la libertad y á la patria del cataclismo que las amenaza!»

Así esclamaba un diario sagastino ayer mañana, dando tremebundas proporciones al motin y á los peligros que la energía del Gobierno, la decisión del ejército y el patriotismo de los Voluntarios de la libertad acababan de desvanecer.

Así pudiera esclamar también el homicida que hubiera asestado una puñalada en el corazón de su víctima: ¡Dios te salve la vida!

«Que Dios salve el orden!»

No era ese mismo periódico sagastino el que en el mismo día del motin dice, horas antes de que éste se produjera, encabezaba un artículo vociferando: «*La patria está en peligro*! No decía en ese mismo artículo que el Gobierno hacia la causa de los enemigos de España? No aconsejaba una cruzada, creyendo llegado el caso de que todo español empuñase un fusil, imitando á nuestros antepasados de 1808?

«Que Dios salve el orden! Hay derecho para pedirlo cuando no se hacían materiales para la hoguera, cuando no se estraviaba la opinion pública con inculpaciones apasionadas, cuando no se presenta al Gobierno del país como un miserable vendido á los enemigos de la patria. Pero cuando esto se hace, las salves y los votos en favor del orden, agravan una conducta mil veces mas censurable que el acto del luso ó del fanático que se lanza á la calle fusil en mano, poniéndose frente á frente de la autoridad constituida.

«Que Dios salve el orden! ¡Hay algo mas compatible con el orden que muchos de los llamados conservadores del orden?»

Sostienen los interesados en desnaturalizar el motin de anteanoche, que tenia carácter republicano. Esto es absurdo.

Llevar las conquistas libertades á una provincia ultramarina sumisa, pensar en la libertad de los negros, ¿era cosa para sublevar á los blancos que invocaban el grito de *república*, símbolo de la plenitud del derecho y de la libertad humana?

«Puede la república que aspira á la redención social y que lleva en su mente un ideal inmenso, confiar su potente acción á un grupo de hombres sin disciplina y á la impotente resistencia de una hora escasa, no de lucha, sino de *retirada*? ¿Deshonraría así su bandera, que aspira á ser un día la del triunfo ó la del martirio?»

Imposible. Si se ha invocado el nombre de la república sin la denuncia de los republicanos: si con su grito de guerra se han encubierto las miras mezquinas y estrechas del movimiento abortado, y no autorizado ni aprobado por ellos, la responsabilidad será del agente misterioso que ha incitado á un impotente combate á un grupo de amotinados, que no ya de partido, pero ni aun de partida, merece el nombre.

Con el título de *La primera chispa* publica *La Iberia* un artículo, en son de amenaza y en sentido de queja; amenaza suficiente es la del título, que parece indicar que á la chispa primera no tardará en seguir otra que avive la llama y estienda la voracidad del incendio: queja y pesar, porque en el mismo deseo que manifiesta el colega de que la cosa no se quede en comienzos, sino que prenda y siga, hay mucho de decepción y sentimiento.

Desengáñese *La Iberia*, y con ella todos los conservadores, que tan interesados se muestran en que la chispa se repita y se desarrolle el incendio: las llamaradas que tanto invocan, y al parecer tanto les aterrorizan, han sido estinguidas para no volver á aparecer. Y sin embargo, aun pretende *La Iberia* mantener á la opinion en alarmante expectativa, cuando al terminar el susodicho artículo esclama:

«Que Dios salve el orden! ¡Que Dios salve á la libertad y á la patria del cataclismo que les amenaza!»

Nosotros hubiéramos aconsejado al colega, á haber tenido ocasion y tiempo, que en vez de *La primera chispa* hubiera titulado á este artículo *Fuegos fatuos*, por lo que tienen de mentidos fulgores, sin calor ni cuerpo.

La Epoca, que cerró su edición última en la creencia de que daría cuenta de los sucesos de la

pasada noche el Sr. Ruiz Zorrilla, dice lo siguiente:

«No sabemos al escribir estas líneas lo que de los sucesos de anoche dirá el señor presidente del Consejo; pero hemos oído las calumnias esparcidas, y un sentimiento de equidad nos obliga á protestar contra ellas. De la misma manera que hemos protestado contra los rumores ofensivos para los conservadores de la revolución, protestamos contra la insidiosa especie de que el Centro Hispano-Ultramarino haya sido capaz de alimentar los desórdenes que anoche han escandalizado á Madrid.

Los que publica, solemne, noblemente están tratando de demostrar los trascendentales perjuicios que traería al país la política de aventuras, al parecer adoptada por el Gobierno, no tienen necesidad de apelar á medios reprobados que no caben en sus antecedentes ni en su decoro. Creeríamos rebajar á los dignos individuos que componen el Centro, si tratáramos de defenderlos de tan estúpida invención.

«Aplica el colega lo de solemne y noblemente á los párrafos del manifiesto-proclama que el Centro Hispano-Ultramarino publicó la tarde del motin? Pues nosotros sostenemos que aquellas palabras nada tienen de solemnes, y mucho menos de nobles, sino de vulgares y demagógicas, y sostenemos mas, y es que la incendiaria proclama citada debió contribuir á alimentar el desorden y la insurrección. Mas que un documento de procedencia conservadora, al no ver las firmas podría creerse que tenía su filiación en *El Combate* ó en *El Tribunal del Pueblo*.

«LA NUEVA ESPAÑA, papel radical sostenido por los reformistas de Puerto-Rico, quiere apelar al vulgar recurso de la *mano oculta* para favorecer el plan á que todos los buenos españoles se oponen, diciendo que los insurrectos de anoche gritaban ¡muera los filibusteros! Creemos que esto no es cierto, pero si alguno pronunció este grito no hemos de reprobárselo nosotros.

Esos pobres diablos de carlistas nos dan lástima. Despues de haberse estado inspirando en el Centro Hispano-Ultramarino, se nos vienen con una cosa que quiere ser una réplica, y que empieza por ser una gracia sacristanesca.

No hemos apelado, por cierto, al vulgar recurso de la *mano oculta*, y bien claro hablamos.

El Pensamiento Español, sin embargo, no lo ha entendido, lo cual dá elevada idea de su perspicacia: ya verá el mogigato colega cómo otros lo entienden.

La prensa republicana, al ocuparse de los sucesos de anteanoche, rechaza energicamente las acusaciones que con tal motivo puedan hacerse al partido republicano.

Hé aquí cómo *La Igualdad* discurre acerca del motin de anteanoche, al proponerse la pregunta de cuál haya sido el oculto agente instigador de tan lamentables sucesos:

«Ha sido el resultado de un tenebroso complot del bando conservador, que pretende sitiar á Palacio por miedo, y acabar, con motines preparados á la sombra, la inmundicia farsa que viene representando para justificar el papellito ya otorgado?

Todas estas conjeturas se hacen: á todo se acude para hallar una explicación que no se encuentra á un levantamiento terrible y amenazador en un principio, dueño casi de la población algun tiempo y disuelto voluntariamente por sí mismo, sin presentar resistencia alguna.

El mismo Gobierno no sabe mas que nosotros. En ningún país del mundo ni en periodo alguno de la historia ha sucedido cosa igual. El ministerio no sabe ni quiénes han sido los sediciosos, ni qué querían, ni por qué vinieron, ni por qué se fueron, ni cuál fuese la verdadera bandera de los amotinados. Solo sospechas y conjeturas arrojan cierta luz en estos últimos acontecimientos, que están llamados á causar profunda sensación en las provincias.

No hemos de entrar nosotros en ese ingrato camino, mientras no hablen los hechos y se conozcan mas á fondo los sucesos. Pero como quiera que los victorios á la república han resonado sin cesar durante la fugaz y misteriosa *insurrección*, debemos hacer algunas aclaraciones.

Sean cualesquiera las opiniones que sobre las fuerzas y elementos republicanos que en Madrid existen puedan tener unos y otros, todos están contestes en reconocer que el día en que el partido republicano de esta capital quiera, como tal partido, aprovechando todos sus medios, apelando á la mayoría de nuestros correligionarios y valiéndose de su poderosa organización, hacer una insurrección, sería ésta seria y formidable, y si vencida, empuñada y sangrienta.

La Discusión, al ocuparse del mismo asunto opina de esta manera sobre el origen y causa del conflicto: «Los conservadores hacen liga con todos los partidos que quieran secundarles en la obra de salvar la unidad nacional, gravemente comprometida según ellos. Los periódicos de esa fracción son verdaderas proclamas, según el fuego con que están escritos y los virulentos ataques que al Gobierno y á las instituciones dirigen.

Pero no se crea que este es el fundamento, que esta es la causa, no nada menos que eso. La cuestión de Puerto-Rico es un pretexto y nada mas. Necesitan los conservadores hacer ruido, meterlo todo á barato, armar escándalos, desprestigiar á los radicales, desautorizar la revolución, y con este nada plausible intento, es con el que hacen ese llamamiento á los hombres de todos los partidos.

Periódico ha habido que no se ha contentado con dirigir los mas duros improperios á los hombres que no profesen sus ideas en este determinado asunto, sino que ha osado decir que serían lanzados fuera de España como hijos espúreos.

La Igualdad y *La Discusión* vienen á comprobar con su testimonio nuestras afirmaciones de ayer, cuando dijimos que los sucesos de la otra noche no podían haber sido preparados por el partido republicano.

A continuación insertamos algunas palabras pronunciadas por el ministro de Estado en la sesión de anteanoche, y que vienen á ser como la síntesis del discurso, y de los propósitos del Gobierno.

Dicen así: «Pueden estar seguros los señores diputados, como puede estar seguro el país, de que el Gobierno restablecerá inmediatamente la tranquilidad pública, y entregará á los tribunales competentes los prisioneros que se hagan; procurará averiguar también el origen de esta perturbación, que, no pudiendo tener esperanza de triunfo, ni por el número, ni por la organización, ni por la bandera, ni por el objeto, no puede menos de ser un movimiento inspirado, pagado quizás, por alguien que tenía interés en producir una grave ó

ligera alteración del orden público la víspera del empréstito. Por fortuna, señores diputados, el país va teniendo confianza en la libertad y en los medios de la libertad: el país sabe que tiene aquí un Gobierno que respeta las leyes, que no ha de salirse de ellas, pero que dentro de ellas, tiene toda la energía y todos los medios suficientes para hacer que vuelvan á sus antros los miserables instrumentos de aquellos que quieren hacer ver que no hay aquí orden, ni hay libertad; orden habrá y libertad tendremos, y á pesar de aquellos que no la quieren; nosotros la haremos triunfar y prevalecer contra todos y contra todo.

Los hechos han venido á confirmar, efectivamente, las palabras del Sr. Martos, y mucho de esto indicábamos ya en nuestro número de ayer. Nosotros, sin embargo, no podemos menos de felicitarnos por las declaraciones políticas hechas en nombre del Gobierno, pues creemos que dentro de nuestra actual legislación, y sin separarse de ella, es como el partido radical de desarrollo su política, poniendo en frente de las continuas aspiraciones contra el actual orden de cosas, que vienen, no solo de parte de sus enemigos francos y declarados, sino de sus hipócritas defensores, el respecto á la libertad, la garantía de nuestros principios, y la fuerza de las ideas democráticas.

Aplaudimos las declaraciones del Sr. Martos y los propósitos del Gabinete de que aquí haya orden y libertad, y de que prevalezcan al fin esos principios contra los obstáculos todos que para su realización se presenten.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MOSQUERA.

Estrato de la sesión celebrada el jueves 12 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. *La Orden* dirigió al Gobierno una pregunta sobre los sucesos de anoche, y el Sr. Gasset dijo que el presidente del Consejo contestaría en cuanto entrase en el salón.

El Sr. *Villergas* apoyó una proposición para que se observen las leyes de Indias, que previenen su residencia á los funcionarios de Ultramar.

Defendió á los Voluntarios de Cuba de las calumnias de sus enemigos. Dijo que la mayor parte de aquellos nunca ha tenido esclavos, y que los que mas se han aprovechado de la esclavitud han sido los Sres. Céspedes, Aguilera, Aldama y demás jefes revolucionarios, cuyas aspiraciones son formar una república con esclavos é incorporarse á los Estados esclavistas del Sur.

Hablando de los que tratan de comprar á Cuba, dijo que para esto existían dos dificultades: una, que hubiese un gobierno tan abyecto que la vendiese, y otra, la dificultad de tomar posesión: (Aplausos.)

El orador trató con estension algunos otros puntos referentes á la situación económica y política de Ultramar, mereciendo su discurso la mayor atención por parte de la Cámara.

Contestó el señor ministro de Ultramar, y dijo que no debían continuar las proclamas de Ultramar en la misma situación que tenían antes de la revolución de Setiembre; que el Gobierno trataba con gran interés y actividad todas las cuestiones que se rozan con aquel país y que había dado pruebas de celo.

Elogió el proceder de los peninsulares de Cuba, y dijo que en estos últimos diez meses se habían establecido nuevos ingenios, y prosperado la riqueza material de la isla.

Con respecto á la proposición del Sr. *Villergas*, dijo que el Gobierno no podía admitirla.

Rectificó el Sr. *Villergas* y retiró la enmienda. Se entró en la orden del día aprobándose un dictamen de la comisión de actas.

Continuó el debate sobre el presupuesto de ingresos, y usó de la palabra en contra del cuarto grupo el Sr. *Aguilar*.

Contestó un individuo de la comisión refutando los argumentos que dicho diputado adujo en su discurso.

Rectificaron ambos oradores. Consumió el segundo turno en contra un diputado de la minoría, combatiendo el impuesto del papel sellado.

Contestó el Sr. *Pararón* y Lastra, y se aprobaron las bases 1.ª, 2.ª y 3.ª del art. 7.º.

Abierta discusión sobre la seccion quinta, se leyó una enmienda del Sr. *Vazquez Lopez*.

En su apoyo dijo: El Sr. *Vazquez Lopez*: No molestaré mucho á la Cámara, porque, según creo, esta enmienda ha de admitirse por la comisión.

El Sr. *Pararón*: La comisión no ha podido reunirse para deliberar sobre si se admite ó no la enmienda.

El Sr. *Presidente*: Se suspende esta discusión.

El Congreso oyó con sentimiento la noticia del fallecimiento del Sr. D. Antonio Nuñez de Castro, y se dió cuenta de la comisión nombrada para acompañar el cadáver á su última morada.

El señor ministro de Estado (Martos): Señores diputados, el Sr. *La Orden* ha preguntado al abrirse la sesión, acerca de los sucesos ocurridos en Madrid en la noche de ayer. El señor presidente del Consejo de ministros no ha podido venir, porque es á la vez ministro de la Gobernación y está atendiendo, como es su deber, á las necesidades del orden público; y en su nombre y en el del Gobierno voy á contestar en breves palabras al Sr. *La Orden*.

Realmente el Gobierno nada tiene que añadir á lo que dijo en la sesión de anoche. Los sucesos acaecidos anoche carecen completamente de importancia. Nadie puede evitar que unos cuantos miserables, probablemente pagados, repito, á riesgo de sus vidas, que algunos la perdieron en la contienda, se atrevan á turbar el orden público en Madrid; pero afortunadamente, lo han turbado por breves momentos, porque inmediatamente que se notaron síntomas de haberse alterado, la autoridad tomó sus medidas y el orden público quedó restablecido.

El ejército, señores diputados, ha dado una prueba mas de su amor á las instituciones y al orden público. El ejército, que desde que se hizo la revolución de Setiembre ha permanecido fiel en medio de tanta contienda y de tanta perturbación del orden, ha probado una vez mas que es el ejército de la patria, que es el ejército del rey, que es el ejército de la libertad. Que no cuenten con el ejército los trastornadores del orden; que no cuenten con el ejército los enemigos del reposo público; que no cuenten con el ejército los enemigos de la dinastía; que no cuenten con el ejército los enemigos de la libertad.

Los voluntarios, señores diputados, acudieron inmediatamente á sus puestos sin que hubiese necesidad de tocar generala, y con grave riesgo de

sus personas algunos de ellos, y habiendo sido, según se me anuncia, aunque no tengo noticia todavía positiva de esto, uno de ellos víctima de su celo y de su patriotismo, y yo recomiendo de paso su honrada memoria á la consideración del Congreso: los voluntarios de la libertad estuvieron en sus puestos, recorrieron las calles de Madrid, y contribuyeron, en unión del ejército, á asegurar el orden público, á restablecer la tranquilidad y á ser una firme garantía de todos los intereses sociales.

Hemos tenido que deplorar la muerte de un guardia municipal y de un agente de orden público, vilmente asesinados por esos cobardes y miserables instrumentos que anoche se lanzaron á turbar el orden en Madrid.

Se han hecho algunos prisioneros que han sido entregados á los tribunales ordinarios; porque las leyes comunes, el derecho común, han quedado y siguen vigentes en Madrid, como en toda España; que no han de ser bastantes las intrigas y el interés de los que aspiran á probar que aquí no es posible la vida de la Constitución, la vida de la ley, la vida de la libertad, á demostrar que la Constitución, que la libertad, que la ley no han de sobreponerse á las intrigas tenebrosas de los enemigos de la ley, de la Constitución, de la libertad y del orden. Que vean las clases conservadoras, que vean los intereses que no se mezclan en las contiendas políticas, pero que sin embargo no pueden desentenderse de lo que tanto afecta á la vida del país; que vean dónde están sus enemigos; que vean dónde están sus amigos; que vean quién les perturba y perjudica; que vean quién les ampara y defiende.

De una parte, en la sombra se lanzan demagogos anónimos á turbar el orden; no se sabe en nombre de qué, porque yo no puedo creer que esos miserables se hayan lanzado á las calles en nombre de la república; yo estoy seguro, y si no, que me lo contradiga, y si no, que me lo confirme; yo estoy seguro de que ese movimiento demagógico, despreciable, que si hubiese triunfado hubiera producido la devastación y el incendio, y la repetición de los horrores ocurridos no ha muchos días en el país vecino, ese movimiento es reprobado por esa honrada minoría republicana.

De consiguiente, señores diputados, el Gobierno tiene asegurado el orden público: si por ventura se intentase volver á turbarlo, que sepan los instigadores y los instrumentos, que el Gobierno tiene tomadas todas, absolutamente todas las disposiciones necesarias para reprimirlos y exterminarlos. Que descanse todos los vecinos honrados de Madrid; que cada cual se abandone á sus habituales ocupaciones, y que esté seguro de que el Gobierno hará respetar y sabrá garantizar su tranquilidad, su reposo y sus intereses.

Yo no quiero, señores diputados, investigar ahora cuál es la causa, cuál es el origen de estos trastornos. No tiene el Gobierno suficientes datos para hacer ninguna afirmación, y no quiere si quiera detenerse en la extraña coincidencia de que aquel domingo en que unos cuantos grupos desordenados recorrieron las calles de la capital y turbaron el orden, una hoja de un periódico conservador salía incitando á la revolución y al desorden; y anoche, pocas horas antes de aquel miserable motin tan fácilmente vencido, otra hoja de un periódico conservador salía también mintiendo un falso amor á la integridad de la patria, concitando contra el Gobierno y contra los amigos de la libertad y de las reformas en todas partes, á los partidarios del exterminio y de la guerra. (Blen.)

El Sr. *Estéban Collantes*: Pido la palabra. El Sr. *Vicepresidente* (Mosquera): ¿Para qué, señor diputado?

El Sr. *Estéban Collantes*: Para hacer una pregunta al Gobierno ó para lo que su señoría quiera. El Sr. *Vicepresidente* (Mosquera): Permitame V. S. el Sr. *La Orden* la tenia pedida anteriormente.

El Sr. *La Orden*: Para dar gracias al señor ministro de Estado, que ha tenido la amabilidad de contestarme á nombre del Gobierno, y para decirle de paso que me ha satisfecho cumplidamente la respuesta que acaba de dar á mi pregunta, y que celebro mucho que el orden público esté perfectamente asegurado.

El Sr. *Vicepresidente* (Mosquera): El señor Estéban Collantes ha pedido la palabra; mas yo no recuerdo ni he advertido que el señor ministro de Estado en su discurso haya aludido á su señoría ni al partido que representa.

El Sr. *Estéban Collantes*: Señor presidente, hay ciertos momentos, hay ciertas circunstancias y hay ciertas discusiones, que realmente están fuera de todo reglamento, pero que están dentro del sentido común y dentro del sentido práctico; y yo no hubiera intentado decir las pocas palabras que voy á dirigir al Congreso en este instante, si no fuera por una omisión que me estraña haya padecido el señor ministro de Estado en su discurso, y en los momentos actuales importa mucho que se aclare cuanto antes. Las circunstancias son graves: anoche se ha alterado gravemente el orden público en Madrid, y yo ruego al señor presidente me conceda, si está dentro de sus facultades, la palabra, ó, en otro caso, se sirva consultar á la Cámara, ó al señor ministro de Estado, que me da pretexto con su silencio, y me obliga á hacer unas breves observaciones al Congreso, que seguramente no pasarán de algunos minutos.

El señor ministro de Estado (Martos): Pido la palabra.

Si algo vale mi ruego, señor presidente, yo se le hago muy sincero á su señoría, de que se sirva conceder la palabra al Sr. Estéban Collantes.

El Sr. *Vicepresidente* (Mosquera): En virtud de las indicaciones del Sr. Estéban Collantes y del señor ministro de Estado, voy á consultar á la Cámara si, aunque no lo permite el reglamento, se le concede la palabra al Sr. Estéban Collantes.

Hecha la pregunta por el señor secretario Morayta, se concedió por unanimidad la palabra al Sr. Estéban Collantes.

El Sr. *Estéban Collantes*: Doy las gracias en primer lugar al señor ministro de Estado por su ruego dirigido en mi favor al señor presidente; doy las gracias á la Cámara, que me permite decir breves palabras en defensa de la causa que defiende, en defensa de la minoría alfoncina y en defensa de todas nuestras ideas, cuya voz creo poder llevar en este instante, aunque no me gusta usar, ni mucho menos abusar de representaciones colectivas; pero en el caso actual creo poder hacerlo. Yo me habia propuesto traer á discusión la cuestión de orden público y la cuestión de las reformas de Ultramar; pero la prudencia de que hemos dado prueba en todas ocasiones; el patriotismo, que es lo único que guía nuestras operaciones, lo mismo dentro que fuera de la Cámara, me han impedido cumplir con este deber en los momentos actuales, porque á mi juicio sería faltar á nuestros precedentes y á nuestras doctrinas, tratar del orden público cuando el orden público ha sido turbado, y tratar de las cuestiones de Ultramar cuando estas cuestiones son ocasion de justas preocupaciones de otra índole. Todo se andará y todo se discutirá; pero no hemos de dar pretesto

á que se quiera envenenar con espíritu de partido los mas áridos y vitales asuntos que tan íntimamente están ligados con la felicidad de la patria. No incurriremos en este error.

Yo quiero llamar la atención del Congreso; quiero que recuerden, lo mismo el ministerio que todas las fracciones de la Cámara, sin tratar de acriminar á ninguna, la conducta que aquí estaban observando los individuos de esta minoría desde el principio de esta legislatura; y si lo tomamos de más adelante, desde la revolución de Setiembre.

Yo no entro ahora á investigar cuáles han sido los móviles ó las causas que hayan tenido otros partidos, ó las circunstancias en que se hallasen, para que contra ó con la aprobación de sus jefes hayan creído necesario salir á la palestra con las armas en la mano: el partido á que me honro pertenecer, hasta ahora al menos, ha probado que es un partido que se mueve y maneja dentro de las vías legales; y en los cuatro años que llevamos después de la revolución de Setiembre, nadie podrá decir que ha hecho ningún acto ostensible contrario á las leyes, ni en Madrid ni fuera de Madrid, ni en la Península ni en nuestras posesiones ultramarinas. Esto es lo que quiero dejar consignado por ahora.

Por lo demás, yo repruebo completamente los actos vandálicos de que la capital de España ha sido teatro en la noche de ayer; yo repruebo semejantes actos de fuerza, y no seremos nosotros en la ocasión presente causa de dudas ni de equívocos con nuestra conducta, ni motivo de embarazo para que se restablezca el orden público turbado; estoy seguro de que el país nos hace justicia: estoy seguro de que nos la hacen nuestros mismos adversarios; pero el señor ministro de Estado ha preguntado á la minoría republicana si reprochaba ó no los actos de anoche, y ha dado por supuesto que los jefes de la minoría republicana los reprochaban; nos ha hablado también de otros partidos, y ha hecho caso omiso del nuestro. Deseo hacer constar (y creo que estará conforme el señor ministro de Estado, hará las aclaraciones convenientes, y no tendrá ningún motivo para creer lo contrario; no creo que esto sea una exigencia, sino una aclaración que nos conviene á todos, al Gobierno, á nosotros mismos y al país) que nosotros reprobamos lo ocurrido anoche, y creo que no habrá nadie, ni dentro ni fuera de la Cámara, que pueda decir que nosotros ni nuestro partido hemos tenido participación en hechos de esta naturaleza; nosotros hemos observado una conducta que puede servir de modelo ahora y mas adelante á todas las oposiciones.

Hemos declarado altamente nuestros propósitos; hemos enarbolado nuestra bandera, que cada día hace mas prosélitos; discutimos cuantos proyectos nos presenta el Gobierno; no nos hemos levantado en armas temerariamente y por el gusto de producir agitación y alarma. Procuramos hacer prosélitos, aumentar nuestras falanges, hacer la opinión nuestra. Mucho vamos consiguiendo, y lo demás ello vendrá naturalmente y sin mas esfuerzos que los precisos y legales.

En circunstancias como las presentes, nuestro deber es el de protestar á la faz del Congreso y del país contra los hechos escandalosos ocurridos en Madrid la última noche; poner por delante nuestra conducta anterior y presente, enfrente á la conducta de los demás partidos; discutir, progresar en nuestro camino, y dar muestras de que somos hombres de doctrinas y hombres de porvenir.

El Sr. Lasala: Pido la palabra.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): ¿Para qué, señor diputado?

El Sr. Lasala: Con el mismo objeto que la ha pedido y usado el Sr. Estéban Collantes.

Varios señores diputados: Que hable, que hable.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Creo interpretar bien el sentimiento de la Cámara, concediéndole á S. S. la palabra. La tiene V. S.

El Sr. Lasala: El Sr. Estéban Collantes ha notado una omisión en las palabras que ha pronunciado el señor ministro de Estado, y á mi me parece notar alguna otra. No tengo misión para hablar aquí en nombre de nadie; y en cuanto á si estoy ó no perfectamente dentro de la legalidad, mis actos lo están diciendo: yo me presenté en estas elecciones, como en las anteriores, teniendo principalmente por lema que en este desgraciado país, tan trabajado por conmociones políticas, se haga Gobierno, gobierno y gobierno, y que se anteponga esta tarea de hacer Gobierno á cualquier otra.

El señor ministro de Estado parece que ha pecado por omisión y por comisión. La omisión: el señor ministro de Estado ha hablado de que el Gobierno está convenientemente armado de todas armas para amparar el orden público. Yo me felicito por ello. Pero aunque el Gobierno esté perfectamente armado de todas armas para defender el orden público, ¿no tuvo ayer el concurso de quienes noson precisamente del partido que representa en ese banco el Gobierno? Porque por poco

valor que tengan ya algunas espadas á los ojos del Gobierno, aunque le tengan grande á los del país, ¿no le fueron ofrecidas al Gobierno? Esta es la omisión que he notado en las palabras que ha pronunciado el señor ministro de Estado. En cuanto á la comisión, esclamare á mi vez como su señoría: ¡Ah, señores, qué extrañas coincidencias! Los que hemos estudiado la historia parlamentaria, recordamos una bien célebre. Un día era asesinado el duque de Berry; el presidente del Consejo de Ministros se acerca al asesino y le dirige una pregunta.

Al día siguiente la prensa, que era contraria á aquel presidente del Consejo, le acusó de ser cómplice en el asesinato del duque Berry, y hasta hubo diputado que presentó la acusación sobre la mesa de aquella Cámara, y Chateaubriand escribiendo aquella frase tristemente célebre, que caerá eternamente sobre su nombre: «sus pies han resbalado en sangre, y han caído». Cincuenta años han transcurrido; consta que la pregunta del diligente ministro fué si estaba envenenado el puñal. ¿Quién tiene mas envidiable lugar en la historia de la Francia parlamentaria, el duque Decazes ó sus acusadores? Yo tengo la convicción profunda de que lo que la historia dice de la coincidencia del acusado y de los acusadores de 1820, eso mismo dirá de la coincidencia de los acusados y de los acusadores de hoy.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): El señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de Estado (Martos): El señor Estéban Collantes ha hecho justicia al espíritu de imparcialidad, de libertad y de tolerancia de esta Asamblea. Bueno es que la haya hecho su señoría, para que así lo sepan las opiniones de toda España, no por el órgano del Gobierno, ni de la mayoría de la Cámara, sino por el órgano de una oposición radical como la que representa el señor Estéban Collantes; que nadie tiene derecho aquí á protestar para abandonar esta Cámara, fundándose en falta de libertad en la discusión. (Bien.)

Yo reconozco á mi vez, y hago en esto la justicia que se merece el Sr. Estéban Collantes y sus amigos, yo reconozco á mi vez el perfecto espíritu de serenidad y templanza con que dentro de la ley, y en uso de su derecho, vienen sustentando su señoría y sus amigos las ideas de oposición á este Gobierno y á la política de este Gobierno.

Yo estimo en mucho las declaraciones que consecuentemente con esta actitud acaba de hacer su señoría, y conviene que se sepa; y aunque mi opinión no fuese intencional, celebró haber incurrido en ella por haber dado ocasión á esta declaración de su señoría. La opinión pública estimará en mucho que su señoría haya declarado aquí altamente, como era de esperar por otra parte, que su señoría y sus amigos, y el partido á que pertenecen su señoría y sus amigos, censuran y condenan y reprueban altamente el atentado con que se perturbó anoche el orden público en Madrid.

No tenía seguramente el Sr. Lasala, cuyos antecedentes, cuya conducta y cuyo amor á la legalidad es conocido de todos los señores diputados, necesidad alguna de levantarse aquí á protestar en este sentido: era de seguro innecesario por parte de un hombre como su señoría. Ojalá que su señoría, que tiene títulos de sobra para llevar aquí la representación de un partido político, pudiera llevarla en efecto; porque entonces esas declaraciones, amen del respeto que merecen por venir de su señoría y por expresar las opiniones de su señoría, tendrían la autoridad de todo un partido, de toda una opinión de una parte del país.

Y ahora siento mas que nunca que esos bancos donde se sentaba la digna representación de las opiniones de ese partido estén desiertos; que á no estarlo, estoy seguro se hubieran asociado á las declaraciones del Sr. Lasala, y que para asociarse con mas eficacia hubieran reprochado ardentemente, aun á riesgo de ser desautorizados mas tarde, la actitud, la conducta y las excitaciones del periódico á que me he referido, y que anoche era el escándalo del Congreso y de Madrid.

Pero ya que eso no sea, el Gobierno recibe con estimación y aprecio, como las recibirá también el país, las declaraciones personales de su señoría con el cual no he de entrar en contienda á propósito de analogías, de coincidencias y de paralelismos. Dejo á su señoría que haga las aplicaciones que entienda que puede y debe hacer por el hecho de ahora, con el hecho, que ha recordado de Mr. Decazes y con el asesinato del duque de Berry. Yo me permito creer que hay coincidencias que no se parecen á otras; y no paso de aquí por altos deberes que me impone la posición que ocupo; que ya ha visto el Congreso con qué prudencia me he limitado á señalar coincidencias deplorables, sin entrar para esto ni en el sentido ni en las consecuencias de ellas.

Es verdad, señores diputados, que parece que yo he incurrido en una omisión no recordando que personas que por su posición militar estaban en el caso de mostrar su actitud favorable á la legalidad y contraria al motin de anoche, se ofrecie-

ron al Gobierno. Parecióme el hecho tan natural, como natural me ha parecido, por ejemplo, la actitud de la Guardia civil, que viene siendo desde su creación constante guardadora y defensora del orden.

Yo no he dicho nada de la Guardia civil; pero aprovecho esta ocasión para decir que ha cumplido biazarra y lealmente con sus deberes, como los ha cumplido el ejército, como los ha cumplido la Milicia nacional; y así cumplieron en la alta posición que ocupan personas dignísimas é ilustres que llegaron al ministerio de la Guerra á ofrecerle al Gobierno por si acaso hubiese necesidad de sus servicios. Entre ellas tengo que señalar el nombre del señor duque de la Torre y el del señor general Topete.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Se suspende la sesión hasta las nueve.

Eran las seis.

Noticias.

Segun telegrama del presidente de la comision de Hacienda de España en el extranjero, el empréstito quedaria cubierto en Londres, y tenia medio á tres cuartos prima. En Amsterdam, á las doce, la suscripción ascendia á treinta millones de pesetas nominales. No se tiene noticia de los demás puntos.

La suscripción en Madrid importa 170 millones nominales.

En provincias 93 millones de reales nominales.

En Lisboa, 5.287.000 reales nominales.

Faltandatos de algunas provincias y de Oporto.

La suscripción de Barcelona es de 42 millones nominales, Santander 8 millones, Bilbao 9 millones.

Los agentes de orden público, en medio del fuego y con el mayor arrojo, cogieron anteayer el bando de los sublevados, que dice así:

«El Consejo provisional federal de Madrid, en nombre de la revolución y de la causa republicana federal, que es la causa del pueblo.

DECRETA:

1.º Todas las casas cuyas puertas permanezcan cerradas mientras el pueblo combate por los derechos de todos, serán expropiadas.

2.º Toda casa en la que se niegue amparo á los heridos de los combatientes, será expropiada.

3.º Todo el que teniendo armas y municiones y no haciendo uso de ellas en favor del público, dilate su entrega á los combatientes sin esperar á que las pidan, será fusilado.

4.º Todo el que dé protección á los enemigos del pueblo, será fusilado.

5.º Todo el que salga fugitivo y traspase las fronteras, perderá el derecho á todas sus propiedades, y serán declaradas propiedad de la nación.

Hermanos en el dolor político y sufrimiento social: ¡á las armas! ¡viva la república democrático-federal con todos los principios y con todas sus naturales y lógicas consecuencias!

Consejo provisional federativo de Madrid. — (Hay un sello.)

El senador Sr. Galdo ha presentado una proposición de ley al Senado, en la que se determina que las cuentas correspondientes á los años económicos de 1868 á 69, y de 1869 á 70, producidas por el ayuntamiento de Madrid, serán remitidas por el mismo al Tribunal de cuentas del reino para su examen y aprobación, y que de los gastos que produzca este examen por causa de mayor trabajo para los funcionarios de dicho Tribunal, se formará una cuenta que deberá ser abonada en su día por el ayuntamiento de Madrid.

Dice La Correspondencia:

«Parece que uno de los dos agentes de orden público muertos en la refriega de anoche, deja tres hijos de menor edad y á su mujer en cinta.

El lacayo de la presidencia del Consejo de ministros, muerto anteayer, se llamaba José Hernandez Arango, era asturiano, tenía unos 20 años, y llevaba ya bastante tiempo en el mismo puesto en el que se había granjeado el cariño de todos los ministros á quienes ha servido, por sus excelentes cualidades. Una bala le entró por el costado y le destruyó el pulmón, y otra le dislocó una rodilla. Hoy ha sido trasladado su cadáver al hospital para hacerle la autopsia por disposición del juzgado.

En Lérida parece que intentaban levantar unas partidas los cabecillas carlistas Pinol y Camats; pero las medidas de las autoridades lo han impedido.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la Guardia civil, Sr. Perruca, que le ha hecho algunos prisioneros y cogido-

le cinco caballos con monturas y algunas armas, segun parte telegráfica de Daroca.

La proposición de ley del Sr. Galdo, sobre las cuentas del ayuntamiento de Madrid, se leerá en el Senado tan pronto como autoricen su lectura las secciones.

La partida republicana de Tarrasa, ha sido batida y deshecha por el coronel Macías y los voluntarios de la libertad. Le han cogido 40 prisioneros.

El Sr. Gonzalez Chermá ha publicado en Castellón una hoja escitando á los quintos á la rebelión.

Parece que los muertos y heridos en las ocurrencias de anteayer fueron recogidos por los individuos de la asociación de la Cruz Roja, que tenían su hospital de sangre en la calle de Atocha, en el de Incurables.

En la alcaldía de la Inclusa entraron los amotinados cuando no había en ella mas que cuatro guardias de orden público, que fueron desarmados por la turba y les quitaron los capotes y las levitas, siendo maltratados, ya indefensos, de una manera inicua, teniendo que huir en mangas de camisa. No era bastante esto para aquella turba de miserables; entraron en el departamento que habita el conserje, el que, como miliciano, había ido á reunirse á su compañía, y destruyendo una cómoda la abrieron, llevándose de ella toda la ropa del conserje y su familia, un cajón de cigarros y algunos efectos. También se llevaron 34 carabinas.

En la farmacia del doctor Ubeda, que estaba establecido el hospital de sangre, se le prestaron los auxilios de la ciencia á una pobre mujer que fué herida en la calle de Embajadores; auxiliaron á un hombre que llevaron también herido. Un agente de orden público, ya cadáver, llevaron también á dicha farmacia.

En la calle del Sombrerete fué muerto otro agente de orden público de la manera mas inhumana y terrible. Desembocaba por la calle de la Comadre, cuando un grupo de los amotinados se echó sobre él y lo desarmaron. Pidió el infeliz que lo dejaran marchar sin hacerle daño; pero aquella gente desalmada y ávida de crímenes y horrores, no podía desperdiciar la ocasión que se le presentaba de saciar en parte la sed que los devoraba, y arremetiendo con él, lo acerbillaron á bayonetazos, dejándolo inánime á los pocos momentos.

A 103 asciende el número de los presos hechos como consecuencia de los sucesos pasados.

Sigue verificándose en todas partes la entrega de quintos con el mayor orden y regularidad.

Al principio el motin de anteayer, fué preso en San Francisco un sujeto complicado en la causa del general Prim y conocido por el zaragozano.

En las primeras horas de las ocurrencias de antes de anoche, un grupo poco numeroso desarmó en la calle de Carretas á un sereno, y se ha dicho que llevaban intenciones de penetrar en la Tertulia.

Segun telegramas recibidos en los centros oficiales hasta las cuatro de la tarde de ayer, la suscripción al empréstito iba muy adelantada y estaba cubierta mas de una vez en París, Londres, Amsterdam y Lisboa.

Las partidas republicanas que existen en algunas provincias van decreciendo por momentos, y disolviéndose muchas al ver el desaliento con que son recibidas en los pueblos por donde pasan.

La Tertulia progresista se reunió anoche, segun su costumbre, levantándose la sesión á los pocos momentos á excitación de su presidente Sr. Salmeron, quien espuso la conveniencia de no discutir los acontecimientos que tuvieron lugar la noche del miércoles, y se guardase en este asunto una prudente reserva.

La imperiosa moda va dejando de ser un enemigo temible de la economía doméstica, merced á los medios que ofrece su misma aliada y mejor intérprete, La Moda Elegante Ilustrada. Vemos de tal modo simplificadas las labores del bello sexo en las detalladas explicaciones de su texto, patrones y figurines, que sabemos de muchas señoras que por si propias han podido hacer en breve tiempo los vestidos y arreglar los adornos, con-

—¿Cómo! ¿Qué dice Vd.! contestó estupefacto el juez.

—Digo que mi corazón es indiferente al destino de mi cabeza.

—¿Y sabe Vd. que su padre no le da amparo, ni siquiera le socorre en sus primeras necesidades mientras esté en la cárcel?

—No lo sabía, ¿y qué? ¿Qué mas da morir de hambre ó morir en el patíbulo?

—¿Por qué no escribe Vd. á su madre? Pídale Vd. que...

—¿Y qué le he de pedir á mi madre? interrumpió Simon.

—Pídale Vd. que aplaque la cólera de su padre, si no no va Vd. á tener ni quien le alimente.

—¿Vd. me cree acaso un miserable ocupado en saber dónde he de almorzar hoy? Creo que no es al juez á quien incumben estas menudencias del estómago.

—Seguramente no, respondió irritado el juez. Haga Vd. lo que quiera.

Y llamando al alguacil mayor, le entregó el reo, dispensándole de reclamar el auxilio de fuerza armada para acompañarle.

El carcelero recibió respetuosamente al preso, y le alojó en una de las habitaciones mejores de la cárcel, pero desprovisto de toda clase de muebles.

Otro preso le prestó una silla ordinaria. Simon se sentó, cruzó los brazos sobre el pecho y se puso á meditar.

Poco después entró un criado de su padre trayéndole el almuerzo, y diciéndole que su madre se lo mandaba á escondidas, y le entregó una

(Se continuará.)

Folleto.

AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA

DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuacion.)

—Significa que soy corregidor de esta comarca, y no protejo á asesinos por celos, y celos de la hija de un hombre á quien detesto. Preferiria ver antes mil veces muerto á Simon que como enlazado á esa familia. Le he escrito muchas veces diciéndole que le espulsaría de mi casa si llegaba á tener la seguridad de que mantenía correspondencia con tal mujer. No pretenderás tú que yo vaya á sacrificar mi reputación de íntegro á un hijo desobediente, y por añadidura homicida.

Doña Rita, en parte, por afecto maternal, y mas aun por espíritu de contradicción, disputó largo rato; pero desistió, obligada á ello, por la insolita pertinacia y la cólera de su marido. Tan iracundo y duro en la expresión, nunca le había visto ella. Cuando llegó á decirle: «Señora, en casos de poca monta su dominación podía ser tolerable; pero llegando á cuestiones de honra, se acaba por completo: déjeme Vd. en paz.» Doña Rita, oyéndole y contemplando la fisonomía de Domingo Botello, llegó á comprender que era al fin y al cabo una mujer, y se retiró sin añadir una palabra mas.

A la sazón llegaba á la antesala el juez, y el corregidor salió á recibirlo, no con el semblante amable de quien va á agradecer un favor y solicitar indulgencia, sino que por lo adusto parecia dispuesto á reprender al juez por haber venido con aquella visita á dar á entender que la balanza de la justicia podía ser infiel en sus manos.

—Empiezo por dar á Vd. el pésame por la desgracia de su hijo, dijo el juez.

—Muchas gracias. Lo sé todo. Está incoada la causa.

—Yo no podía menos de admitir la denuncia.

—Si no la hubiese Vd. admitido, yo le hubiera obligado á cumplir con su deber.

—La situación de D. Simon es pésima. Confiesa todo. Dice que ha muerto al verdugo de la mujer que amaba.

—Ha hecho muy bien, dijo con voz ronca el corregidor.

—Le pregunté si había sido en propia defensa, y le hice señal para que respondiese afirmativamente. Me respondió que no; que para defenderse hubiera empleado la punta de la bota y no un arma de fuego. He buscado todos los medios honrosos de hacerle responder en términos que denotasen alucinación ó demencia; pero como responde y replica con tanto seso y presencia de espíritu, es imposible suponer que el asesinato no fuese perpetrado muy intencionalmente y en el goce de su plena razón. He aquí una triste y especialísima posición. Hubiera querido favorecerle, pero no puedo.

—Y yo no puedo ni quiero, señor juez letrado.

—¿Está en la cárcel?

—Aun no; está en mi casa. Vengo á saber si us-

ted determina que se le prepare decentemente el calabozo.

—Yo no determino nada. Figúrese Vd. que el preso no tiene aquí ningún pariente.

—Pero, señor corregidor, dijo el juez en tono triste y compungido, Vd. es padre.

—Yo en este momento no soy mas que magistrado.

—Es demasiada severidad, perdona Vd. mi reflexión amistosa. Ahí está la ley para castigarle; pero no le castigue Vd. con su odio. La desgracia aplaca el rencor de los extraños, cuanto mas el afectuoso resentimiento de un padre.

—Yo no le odio, lo que hago es desconocer á ese hombre de quien me habla. Cumpla usted con su deber, que así se lo manda el corregidor, y el amigo mas tarde le agradecerá su atención.

Salió el juez de casa del corregidor y fué á encontrar á Simon en la misma actitud en que le había dejado.

—Vengo de hablar con su padre de Vd., dijo el juez, le he encontrado mas encolerizado de lo que era de suponer. Creo que por ahora no puede usted esperar de su influencia y protección.

—¿Y eso qué importa? respondió tranquilamente Simon.

—Importa muchísimo, Sr. Botello. Si su padre de Vd. quisiera habría mil medios de dulcificar el rigor de las leyes.

—¿Y á mí que me importa la sentencia? replicó el hijo del corregidor.

—Por lo que veo, á Vd. no le importa subir á la horca.

—No señor,

virtiendo en nuevos y de última moda los que ya parecían tan ajados como en desuso. Por lo tanto, creemos que nos agradecerán esta advertencia aquellas de nuestras amables lectoras que no conozcan todavía a *La Moda Elegante Ilustrada*. La empresa de Madrid remite un número gratis a cuantas desean examinarla.

De El Tiempo:

A las diez y media de la noche última tuvimos ocasión de ver descender en la plaza de Anton Martín un carro lleno de toda clase de armas, las que fueron repartidas entre los diferentes grupos que se habían reunido en las calles afluente a dicha plaza.

Los candidatos que se están disputando la elección para diputado por Burgos, son dos radicales: el Sr. Vicario Sierra y el Sr. Martínez Conde.

Ayer se hallaban detenidos en Manresa dos correos por efecto de la avería causada en la vía férrea.

Dice El Progreso de Granada:

El día 16 de Noviembre se inauguró en Lantoria la fábrica metalúrgica que ha de beneficiar los ricos criaderos argentíferos de Sierra Nevada. La realización de esta empresa se debe a la perseverancia y a los esfuerzos del Sr. Aranda, que, secundado eficazmente por los conocimientos de notables fundidores, ha resuelto un problema sin solución hasta hoy en esta comarca.

Celebramos que, en medio de nuestras luchas, se dediquen la inteligencia y la fortuna de algunos españoles a industrias como la de que nos ocupamos, cuyo desarrollo, no solo dará pingües beneficios para los asociados, sino que llegará a ser muy en breve un abundante veneno de riqueza para nuestra provincia.

Variedades.

LOS SANTOS DE LA HUMANIDAD.

Hay una dinastía, la más antigua, la más poderosa, la más grande de todas, que a través de los tiempos viene desafiando todas las revoluciones, salvando todos los obstáculos, conservando su poderío sobre todos los pueblos; dinastía sin cortesanos ni aduladores, sin cetro ni corona, sin palacios suntuosos ni cortes brillantes, cuyas conquistas y poderios se extienden de polo a polo. Débiles son sus armas, la más poderosa de las cuales suele ser algunas hojas de papel; nada ostentoso sus trajes, pues el más ilustre es un instrumento de suplicio; desnudos y miserables sus ejércitos, porque el más formidable de esclavos y pescadores se componía, y sin embargo, ante su fuerza incontestable, rinden sus espadas ensangrentadas; y humillan sus vencedores estandartes los poderosos todos de la tierra, desde Alejandro a César, desde César a Napoleón.

Esa dinastía, cuyos individuos pertenecen a todas las razas, a todos los climas, a todos los tiempos, a todas las categorías, cuyo reinado comenzó con el mundo para no terminar jamás, es la dinastía de Sócrates, Epicteto, Marco Aurelio, Pablo, Atanasio, Vicente de Paul, Homero, Dante, Cervantes, Voltaire, Watt, Galileo, Cincinato, Washington; es, en una palabra, la dinastía de los santos, cuyo reino es el mundo, cuyo mas gran monarca es Cristo, cuyo fundador es Dios.

De los santos, es decir, de los que consagraron su alma, su pensamiento, su corazón, sus fuerzas, su vida entera, en una palabra, al cumplimiento del bien en todas sus esferas, a la salvación del género humano, a la realización del ideal, sin otro interés que el de la humanidad, sin otro móvil que el puro amor al bien, sin otra esperanza que la satisfacción de la conciencia, sin otra ambición que la de ser dignos de los hombres y de Dios.

Pero no la dinastía de los santos de la religión, que si es el fin mas alto de la vida, no es ciertamente el único, sino de los santos de todos los fines, de la ciencia como del arte, de la religión como de la política, de la moral como de la industria; porque en todas estas esferas de la vida, caben santos igualmente dignos de veneración, pues en todas ellas es posible ser útil a la humanidad, es posible hacer el bien, es posible servir a Dios.

Por espacio de diez y nueve siglos ha doblado la humanidad la rodilla ante los santos de la religión, rindiendo al hombre el tributo que solo corresponde a Dios; por espacio de diez y nueve siglos, los santos de la religión (no siempre dignos de tal nombre, por cierto), han destronado a los demás santos; por espacio de diez y nueve siglos también, los santos de la ciencia, de la moral, de la política, de la industria, han sufrido el martirio en nombre de los santos de la religión. Hoy esos tiempos tocan su fin; hoy el hombre solo doblará su

rodilla ante la divinidad; hoy también, sin negar su tributo de admiración y respeto a los santos de la religión que de él son dignos, prestará el homenaje debido a todos los demás. Porque no hay que dudarle: hay un santoral y un martirologio mas completos, mas amplios, mas racionales que los de la Iglesia, y son el santoral eterno, el eterno martirologio de la humanidad. ¿Queréis una prueba? Pues entendad.

Un hombre bajo la influencia de un espiritismo exclusivo, e irracional por tanto, renegando del mundo en que Dios le destinó a vivir, abandonando la humanidad a quien debe servir, martirizando el cuerpo que debe respetar, maldiciendo la naturaleza que debe amar, y preocupado solo por alcanzar su bien particular y egoísta, su salvación, corre al desierto, se entrega a las mas espantosas penitencias, incurre en extravagancias que rayan en locura, y se coloca al nivel de las bestias para hacerse digno de Dios. Este hombre muere; nadie le debe el menor beneficio, a nadie, ni aun a sí mismo, ha sido útil; ningún verdadero bien ha realizado, y si algo ha hecho, no ha sido por amor al bien mismo, sino por el interés de su alma. Sin embargo, la Iglesia le coloca en los altares, le dedica fiestas, y dice: ¡he aquí un santo, adoradle!

Otro hombre consagra su vida entera a la investigación de las leyes de la naturaleza para arancarle su secreto, y con él la ventura y el bienestar de la humanidad.

Por fin, lo consigue: producto de sus trabajos es una de esas maravillosas invenciones que, cambiando la faz del mundo, alteran las bases de la vida de los pueblos, crean manantiales inagotables de riqueza, ponen al servicio del hombre una de esas fuerzas que antes era su mayor enemiga, y hacen adelantar a la humanidad en un día siglos; una de esas invenciones que no se recompensan, porque no hay en el mundo precio digno de recompensarlas. Este hombre nada reporta de su invento; acaso la indiferencia, la mofa, la persecución, son el premio de sus esfuerzos, acaso no puede lograr la satisfacción de presenciar el triunfo de su idea, de contemplar el resultado de su obra. Tranquilo, sin embargo, satisfecho por haber contribuido al bien de los hombres, por haber cumplido con su deber, muere en la oscuridad o en la miseria, sin tristeza, sin rencor, sin amargura, aunque acaso no haya una mano amiga que cierre sus ojos ni ponga una corona sobre su tumba. Pero este hombre tiene la desgracia de no creer lo que la Iglesia cree, de no practicar lo que la Iglesia practica, y cuando realizado el invento la humanidad hace justicia al inventor, le erige estatuas, le consagra fiestas, en medio de la alegría popular se escucha la voz de la Iglesia, que esclama con acento sombrío: ¡He aquí un reprobado, maldicele!

¡Pues bien! que no haga la humanidad lo que hace la Iglesia; que no admita en su amplio templo, en ese templo interior que vale mas que todos los templos de la tierra, desde el Partenon hasta San Pedro, y que se llama la conciencia, los santos de la religión, no de esta o de aquella religión, sino de la eterna religión que a nadie excluye ni condena; los santos de la ciencia, los santos del arte, los santos de la moral, de la moral independiente, de la moral eterna de Sócrates y Platón, de Epicteto y Marco Aurelio; los santos de la política, los santos de la industria; los santos, en fin, de la humanidad.

Porque si santo es el que predica la verdad religiosa como Pablo, el que la sella con su sangre como Esteban, el que la hace obra viva de amor y caridad como Vicente de Paul, santo es también el que predica la verdad científica como Platón, el que la confirma con su sangre como Sócrates, el que la practica y la lleva a la vida como Marco Aurelio; santo es el que revela a los hombres un rayo de la belleza eterna, como Homero, como Filias, como Rafael, como Beethoven; santo el que es ejemplo vivo de moral y de justicia como Epicteto, como Fenelon; santo el que consagra sus fuerzas al servicio de la libertad o de la patria, como Cincinato, como Washington, o el que da su vida por ellas como Padilla, como Vergniaud; santo es, en fin, todo aquel que consagra su vida y su pensamiento al cumplimiento del bien, solo por puro motivo del bien mismo.

AHRIMAN.

ALCANCE.

CONGRESO.

Extracto de la sesión de la noche del 12 de Diciembre de 1872.

Continuando la sesión a las nueve bajo la presidencia del Sr. Rivero, y la discusión sobre el presupuesto de ingresos, hace uso de la palabra el Sr. Pasaron y Lastra, para manifestar en nombre de la comisión que acepta la enmienda del Sr. Vazquez Lopez sobre la explotación de las minas de Linares, con ciertas salvedades.

El Sr. Vazquez Lopez se conforma con esta de-

claración; y redactada en este sentido la enmienda, se une a la base de su referencia.

No habiendo quien tomara la palabra en contra de la totalidad de la sección quinta, se aprueban la base primera y las disposiciones sobre las minas de Riotinto, Almadén, Linares y demás impuestos establecidos.

Puesta a discusión la totalidad de la sección sexta, y no habiendo ningún señor diputado que tenga pedida la palabra en contra, en votación ordinaria se aprueba, como la anterior, quedándolo por lo tanto los ingresos de Ultramar.

No habiendo tampoco quien tuviera pedida la palabra en contra de la sección séptima, se aprueba del mismo modo. Se aprueban uno por uno todos los artículos, así permanentes como transitorios y adicionales, entre estos últimos los propuestos por diferentes diputados.

Sobre una enmienda del Sr. Escuder, se promueve un incidente entre este señor diputado y el Sr. Pasaron, y el Congreso declara que puede ser oportuna su presentación.

La apoya, pues, el Sr. Escuder en breves palabras.

Le contesta el Sr. Torres Mena, y la ataca por creerla anti-constitucional, pues que en ella se pide que se exima de la contribución a los maestros de escuela, privilegio que nadie goza, y que tampoco deben tener los maestros.

Rectifica el Sr. Escuder.

Rectifica el Sr. Torres Mena.

Puesta a votación nominal, es tomada en consideración por 60 votos contra 51.

Puesta a discusión la enmienda del Sr. Escuder, consume el primer turno en contra el Sr. Villavicencio, defendiendo el impuesto de contribución sobre el sueldo de los maestros, y dice que si los secretarios de ayuntamiento pagan descuento con menos sueldo, y otros empleados que atraviesan situación mas precaria lo pagan también, justo es que lo paguen los maestros de escuela.

El Sr. Hilario Sanchez, defendiendo la enmienda, apoyándose en la razón de la falta de medios que tienen los maestros para pagar por una riqueza que no perciben.

No habiendo otros señores diputados que tuvieran pedida la palabra, en votación nominal se aprueba la enmienda definitivamente, por 69 votos contra 68.

Se levanta la sesión a las diez y media.

Telegramas.

Roma, 11.

La Cámara de los diputados en el curso de la discusión del impuesto sobre la riqueza mobiliaria, ha desechado por 194 votos contra 166 un voto de desconfianza hacia el ministerio.

Amberes, 11.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, a 29.00. El 3 por 100 portugués a 41.14.

Amsterdam, 11.

El 3 por 100 español, a 28.38. El portugués, a 41.78.

Paris, 11.

Asamblea Nacional.—El Sr. Gastond presenta una proposición, diciendo que la Asamblea no se separará hasta la completa liberación del territorio.

Se indica para el sábado la discusión sobre las exposiciones, pidiendo la disolución de la Asamblea.

Viva agitación.

El manifiesto de la izquierda republicana aprueba las exposiciones, pidiendo la disolución; declara que sin rechazar absolutamente la idea de la renovación parcial de la Asamblea, votará para su renovación integral. El manifiesto lleva 105 firmas.

Paris, 12, a las 10 y 45 mañana.

Segun las noticias recibidas hasta ahora de Paris, Bélgica e Inglaterra, la suscripción al empréstito español está cubierta ya.

Un manifiesto de los diputados de la union republicana, fechado del 10 del actual, y llevando 86 firmas, pide la disolución de la Asamblea Nacional, insistiendo sobre la inviolabilidad del derecho de petición (esposicion).

Fabra.

Oficial.

Partes recibidos en el ministerio de la Guerra:

Cataluña.—La columna del brigadier Arrando sorprendió en la tarde del 7 al cabecilla Figueras, que acababa de posesionarse de Lladó con 300 infantes y 20 caballos, y lo desalojó del pueblo a la

bayoneta, poniendo a la partida en completa dis-persion.

El brigadier Macías alcanzó en la madrugada del día 9 a los sublevados republicanos de Ullastrell, y en combinación con los Voluntarios de Tarrasa, que salieron con el alcaide a la cabeza al oír el fuego, los batió y dispersó, causándoles un herido, haciéndoles 45 prisioneros y cogiéndoles una bandera, un caballo, bastantes armas y efectos de guerra e impresos escitando a la rebelión, existiendo noticia de que se ocultan algunos heridos en las casas de campo.

En Manresa resultaron dos heridos carlistas y 25 prisioneros en la noche del 8, habiendo hecho los destrozos de siempre en la población y llevándose presos al alcaide y al secretario.

Andalucía.—Los insurrectos de Béjar han sido alcanzados en la sierra del Cuervo por la columna del teniente coronel Gurra y los ha dispersado completamente, haciéndoles algunos muertos y heridos. Las tropas solo han tenido un sargento y dos soldados contusos.

Sin novedad extraordinaria en el resto de la Península.

La Gaceta de hoy publica un decreto autorizando al ministro de la Gobernación para contratar la adquisición de una falúa y recomposición de un bote con destino al servicio sanitario del puerto de Vigo.

La temperatura máxima de ayer fue de 8.0; la mínima de 2.4.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 15 de Diciembre, a las ocho de la noche en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial: Noveno batallón.—Jefe de día, señor comandante del batallón de Zapadores, D. Vicente Collinas.—Capitan de E. M., don Manuel Caballero.

El brigadier jefe de E. M.

CARMONA.

SANTO DEL DIA.

Santa Lucia, virgen y mártir.

BOLSA DE MADRID DEL 12.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.	Carret. y sociedades.	Ult. p.
3 por 100 consolidado.	27.25	Abril 1850, 1.000.	00.00
Titulos pequeños.	27.50	Junio 1851, 2.000.	00.00
A fin de mes.	00.00	Agosto 1852, 2.000.	00.00
Inscrip. del 3 por 100.	09.00	Marzo 1855, 2.000.	00.00
3 por 100 exterior.	34.25	Julio 1856, 2.000.	00.00
Material del Tesoro.	00.00	Obras públicas 1853.	00.00
Personal.	00.00	Ferro-carriles 2.000.	05.50
Sisas.	00.00	Id. nuevas 2.000.	00.00
Oblig. municipales.	00.00	Id. id. 20.000.	55.20
Empréstito Eslrangero.	00.00	Id. nuevas 20.000.	00.00
Billetes hipotecarios.	00.40	Alar a Santand.	00.00
Id. Banco de Castilla.	00.00	Banco de España.	178.00
Bonos del Tesoro.	78.25		
Cantidades pequeñas.	78.55		
V. Diciembre de 1872.	00.00		
Id. Marzo de 1873.	00.00		
Dos vencimientos.	00.00		
R. de la Caja de Dep.	89.40		

El consolidado interior ha bajado 5 céntimos, el exterior 20 y los bonos del Tesoro 20.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 46 de abono.—T. 1.º par.—Un ballo in maschera.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 91 de ab.—T. 1.º impar.—Un drama nuevo.—Pobres mujeres!

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 92 de ab.—Cuarta serie.—T. 2.º par.—La Gran Duquesa de Gerolstein.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 77 de ab.—T. 2.º impar.—El movimiento continuo.—El memorialista.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Paco y Manuela.—Marinos en tierra.—Donde las dan las toman.—Los trapisondistas.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—La campana de la Almudaina.—Quadrille.—Los prusianos.—No mateis al alcaide.

MARTIN.—A las 8.—La leyenda del Diablo.

ESLAVA.—A las 8.—Very well.—La peluca de mi mujer.—Guiltemina.—Entre primos.

RECERO.—A las 8.—El joven Telemaco.—La soirée de Chacupin.—El baron de la Castaña.

CAPELLANES.—A las 7.—Alza, píllilo.—Un cambio en el personal.—La familia improvisada.—Alza píllilo.—El secreto.—Bailé.

MADRID.—1872.

IMPRESA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Calle de Isabella Católica, núm. 23

SECCION DE ANUNCIOS.

SASTRERIA FRANCESA.
CALLE DEL CARMEN, NUM. 6 MADRID.
Casa de confeccion a la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.
Se hacen Capas de humpania, desde 0.35 pta. en adelante.
Casaca y americana... 20
Sacos y chaquetas... 40
Levyas y chaquetas negras... 60
Pantalones de pátencur... 10
Chalecos... 4
Corbatas y Mijors... 50
NOTA. En casos urgentes, se entregaran las prendas a las doce horas de tomada la medida.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.
CALLE DE PRECIADOS, NUMS. 21 Y 23.
Chalecos de varias clases, desde 1.25 a 2.25
Pantalones... 46 a 1.40
Casaca... 80 a 2.10
Pardesús, capas y carriks de varios precios.
ZAPATERIA ARAGONESA.

Botinas para caballero, de becerro y chagren, una suela, a 50 rs., y con doble suela a 30; de charol, cuñas de satén, a 38; de vaca y becerro mate, a 44 con doble suela. Para señoras: de rosel bajas, a 30 rs. altas, a 22; de chagren bajas, rebatidas, a 26; altas, a 20; de rosel altas, chanclo de charol, rebatidas, muy elegantes, a 32. Hay calzado para niños, de una y dos suelas, de cuantas clases se usan, desde las mas fuertes y elegantes, a precios baratísimos. Zapatillas para señora y caballero, muy arregladas. Gran surtido de todo. La duración, elegancia y baratura del calzado, y el conformarse su dueño con muy pequeña ganancia, hace se despache mucho en esta zapateria.

GRAN DEPOSITO CENTRAL
DE FRUTOS COLONIALES Y DEL PAIS AL POR MAYOR DE JOSE VICENTE TEROL.
Especialidad y abundancia en arroces, azúcares, bacalao, sardinas, petróleo refinado, sosa cáustica y otros generos, a precios sumamente económicos.
ADVERTENCIA. Para poder servir con la economía posible, esta casa tiene dos grandes depósitos establecidos a una legua de esta población, donde no se pagan los derechos de consumo.
NOTA.—Los pedidos se dirigirán al depósito central, calle de Relatores, núm. 15.

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS.
papel del Estado, linas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento o.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de los comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plaqué, ni piedras falsas, y si solo de oro de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carjetas de cupones.

ESPECIALIDAD
EN LA CURACION DE LOS CALLOS, OJOS DE GALLO Y UNEROS.
POR D. LUIS CRESPO GARCIA.
CARMEN, 32, PRINCIPAL.

AMA DE CRIA
Darán razon de una asturiana, con leche fresca de dos meses y con personas que la abonen. Plaza del Alamillo, 4, taberna.

GENEROS ULTRAMARINOS
DE FERNANDEZ Y RUIZ.
Preciados, 40, y Rompelanzas, 2, Madrid.
Lo mas barato y mejor de Madrid.—Depósito de conservas alimenticias de las mejores fabricas del Reino y extranjeras. Quesos de todas clases. Especialidad en vinos y licores del Reino y extranjeros. Almacén de aceite y jabones, y fabrica de chocolate, té y café.
Sucursal, Caballero de Gracia, 29.

VINO DE VALDEPENAS.
a 28 rs. arroba y 1 1/2 botella; pasas superiores de Málaga, a 44 rs. arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos, a 10, 5 y 2 1/2 rs. una; ostras frescas, a 3 rs. libra; pimientos, a 5 rs. bote; almendras tostadas, a 4 rs. libra; aceitunas reñena, a 2 1/2 rs. libra y 9 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, a precios reducidos.
Leon, 7, y Espoz y Mina, 12.

SASTRERIA.
Montera, 37, entresuelo, frente a la calle de Jardines.
Por 300 rs. gaban castor, chaleco id., y pantalón patén.
Por 400 y 500 rs. mas superiores. Todo hecho a medida, con buenos forros, bien cosido y pronto.
Capas, paño café superior, a 800.
NOTA. Hechura en toda clase de prendas de militar y paisano, a precios económicos.
Especialidad en librerías de todas clases.
MONTERA, NÚM. 37, PRINCIPAL.

Dos jóvenes que se hallan en clase de dependientes del comercio con colocacion, desean encontrar persona que los lleve a su servicio al extranjero. Informará D. Angel Lopez, Bordadores, 8, principal.

PRECIADOS, 70, MADRID.
LA FUNERARIA.
EFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.
Especialidad en la construcción de ataúdes y urnas fúnebres de madera y metal.
Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios despues de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.
Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.
Los avisos de provincia por telegrama, son servidos en el acto.
El servicio es permanente día y noche.
ADVERTENCIA.
No teniendo sucursal alguna, se previene al publico no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.
Vinos de Oporto y Madera.
Se venden algunas cajas a precios muy bajos. Plaza de la Morería, 7, principal.